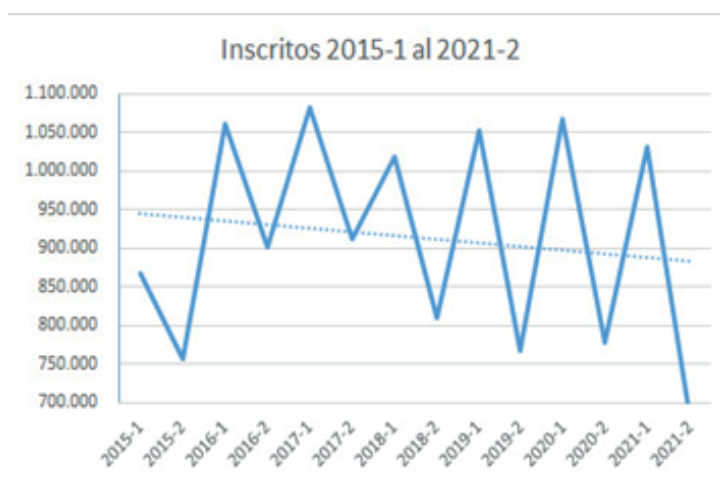




# Las barreras de acceso: Determinantes en la demanda a la educación superior

En las últimas semanas se ha llamado la atención sobre la disminución de estudiantes inscritos a la educación superior. Es cierto: los datos sobre el acceso indican una dinámica decreciente, especialmente marcados en el momento de inscripción. Sin duda, el panorama invita a una reflexión nacional sobre las razones de la caída en la demanda: ¿Se debe a un posible desinterés de los y las jóvenes por la educación superior o a que se han agudizado las barreras de acceso?



Fuente: SNIES consulta 19/04/2023

En primer lugar, los datos disponibles indican un comportamiento clásico en el segundo semestre: siempre se inscriben menos estudiantes, porque la mayoría de nuestros colegios son de calendario A. No obstante, si se observa la línea punteada en la gráfica N°1 es notable el decrecimiento en los inscritos, tanto en las universidades públicas como en las privadas, pues la cifra global pasa de un máximo de 1.082.918 en el primer semestre de 2017 a un mínimo de 684.955 en el segundo semestre del 2021.

Ahora, si ponemos el foco en las licenciaturas como programas de educación superior privilegiados para la formación inicial de docentes en Colombia, la tendencia cambia. Los datos no indican un decrecimiento, sino que, al contrario, puede hablarse de un comportamiento estable. Como se puede ver en el gráfico, número dos, la inscripción en licenciaturas aumentó desde el periodo 2015-1 hasta el primer semestre de 2019, posteriormente es notable el impacto de las afectaciones sociales ocasionadas por la pandemia COVID-19, que obligó a buena parte de la sociedad a “detener” sus proyectos.



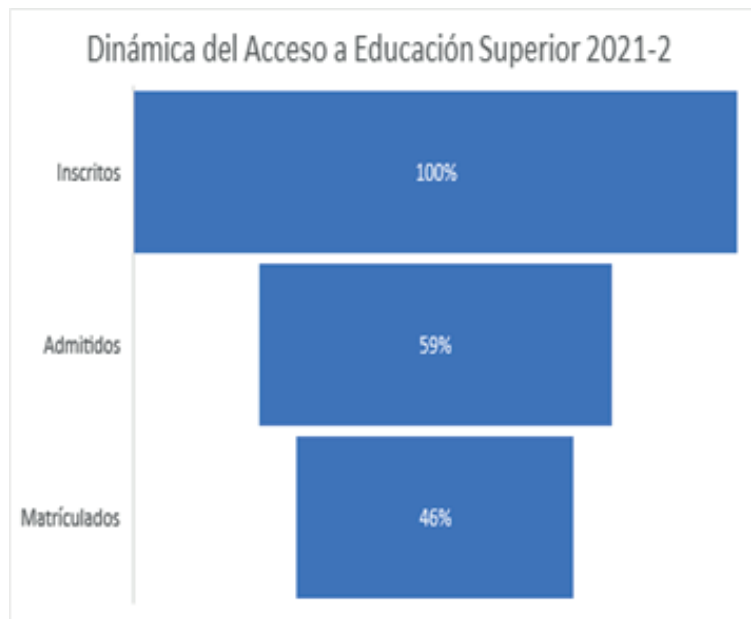
No obstante, desde el segundo periodo del 2021, deja ver comportamiento de estabilización, en los datos globales de inscritos a todos los programas de licenciaturas, que se mantiene hasta la fecha.



Fuente: SNIES consulta 19/04/2023

En segundo lugar, si se desagrega el proceso de acceso a la educación superior se deben tener en cuenta tres etapas que, en la práctica, tienen un comportamiento de embudo, esto es, que solo el 46% de los aspirantes formalizan el proceso de matrícula. Así lo indica la gráfica 3.

Aunque las razones de este fenómeno son variadas, el país está en deuda de analizar las situaciones que inciden en que menos de la mitad de los aspirantes concreten su matrícula. Mucho más, después de la desaceleración económica que trajo consigo la pandemia.



Fuente: SNIES consulta 19/04/2023

En el proceso de inscripción, por ejemplo, los estudiantes atraviesan los cuestionamientos propios de la elección del programa, la presentación de la prueba SABER 11 y la compra de formularios (dinero con el que no se siempre se cuenta) ... sumemos a esto, que la inscripción en línea no tiene en cuenta las fallas en la conectividad en diversas zonas del país.



---

Comprar un formulario no garantiza un cupo. Las Instituciones de educación superior realizan procesos de selección, frente a los que no todos los aspirantes se encuentran preparados, y no necesariamente porque no tengan las capacidades académicas. Entonces, decir que seleccionamos a “los mejores” es una afirmación a revisar y que invita a una actuación urgente: necesitamos saber cuántos aspirantes se quedan por fuera de la educación superior, porque no cuentan con las condiciones socioeconómicas para superar los requisitos que se imponen en este paso del camino.

Quienes llegan hasta aquí, siguen la ruta con el proceso de matrícula; en el que, de nuevo, aparecen barreras: la concentración de programas y de infraestructura universitaria en ciudades principales, la baja conectividad en zonas rurales, los costos de manutención, el pago de derechos de matrícula, etc. Razones todas que indican porqué el análisis de la demanda y la formalización de la matrícula pasan por involucrar factores como la empleabilidad, la flexibilidad de horarios y modalidades, la duración de los programas y su costo, entre otros

De otro lado, es un hecho compartido por diversos estudios que la dinámica poblacional tiene un impacto progresivo en la demanda a la educación superior. Para abril del 2023 el DANE indicó que la población en edad de acceder a la educación superior se reducirá en aproximadamente 62.000 personas para el año 2032, por lo que, es probable que se disminuya también el número de estudiantes en todos los niveles.

Conviene admitir entonces, que no es suficiente con señalar una crisis en la demanda; al contrario, se requiere fijar la mirada en las barreras que siguen determinando el acceso a la educación superior. A propósito, las cifras del estudio de la firma Cifras & Conceptos con la Universidad de Rosario emitidas en este año, confirman que el 74% de los jóvenes confían en las universidades públicas y el 61% en las privadas. Es decir, que el deseo por acceder a la educación superior se mantiene, pese a que, según el DANE, iniciamos el nuevo año con un 25% de los y las jóvenes, a nivel nacional, que están desempleados y no estudian. Sin contar a quienes no encuentran ofertas de educación superior pertinente para condiciones particulares como la discapacidad, la diversidad de lenguas, las posibilidades de acceso y permanencia en la ruralidad, entre otras.

La discusión sobre la educación superior es amplia y compleja. Es urgente analizar las características de quienes están ingresando a la educación superior y también de quienes no logran acceder: ¿qué barreras los detienen y en qué etapa del proceso?, solo así será posible estimar las necesidades y diseñar estrategias pertinentes para que puedan garantizarse que cada vez más aspirantes llegan a la etapa final de proceso.

